

Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO

AÑO II

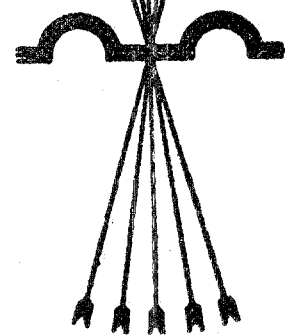
GRANOLLERS, 26 OCTUBRE DE 1941

NÚM. 57

EDITORIAL

LA FALANGE AHORA Y SIEMPRE

Así como el pronunciamiento de Riego—masónico, anti-nacional y chavacano—fue el punto acreedor del cual gira toda la historia española del siglo XIX—decadente, afrancesada y anticlerical,—el 29 de octubre de 1933, fecha de la fundación de Falange Española, día de grandes azares nacionales, de nobles ansias de justicia y de firme protesta contra la mediocridad capitalista, es y ha de ser el eje, el punto de partida del cual derive todo el desenvolvimiento histórico español del presente siglo. Por eso la mencionada fecha del 29 de octubre de 1933, cuya octava efemérides celebramos el próximo miércoles, no cabe considerarla solamente desde un aspecto partidista o sentimental, sino algo más, pues merece y exige que sea examinada desde un punto de vista intelectual, abstracto, en relación con la influencia decisiva y benéfica huella que deja y dejará en todo el desarrollo histórico de plenitud que



corresponde en el presente siglo a nuestra Patria.

Efectivamente: la fundación de la Falange fue una tenue y minúscula sacudida en el apacible estanque de la vida española de antes del Glorioso Movimiento Nacional, saturada toda ella de la mediocridad y de las creencias demoníacas, modificadas solamente en el sentido de un mayor sectarismo y de una acometividad más eficaz para lograr la total destrucción de España. Pues bien, esa pequeña sacudida que vino a turbar un aparente sosiego y tranquilidad de las fuerzas históricas nacionales, fue el punto alrededor del cual se polarizaron todos los valores — antiguos y nuevos— que no habían todavía dimitido de sus ansias españolistas de grandeza, justicia y libertad.

Y cuando en las calles marxistas madrileñas asomaron los valerosos muchachos de la Falange, España quedó asombrada de ver que todavía existían corazones generosos dispuestos a entregar la vida a cambio del triunfo del Ideal y de la Patria.

Entre el terror, la admiración y el odio, la Falange fue engrosando sus filas. Contra ella no prevalecieron ni las intrigas, ni las persecuciones, ni los asesinatos. Cada sacrificio templaba más la voluntad y acrecentaba el entusiasmo de nuestros camaradas de los primeros momentos. Su espíritu no conocía otros límites que Dios, el interés de España y la voluntad de José Antonio. Por eso se difundió con extrema rapidez por toda la Península, llenando todos los reductos frentepopulistas del temor de su presencia.

Al llegar la hora anunciada para la redención de España, cien mil camisas azules se pusieron a las órdenes del Caudillo para vencer con él o morir en la empresa.

Alcanzada la victoria, la Falange, integrando la F. E. T.

y de las J. O. N. S., se levantó firme, limpia de toda mancha pero teñida con sangre gloriosa de infinitos caídos —entre ella la del Fundador, con su ideología, con sus puntos iniciales erigidos, por voluntad del Caudillo, como norma programática del Nuevo Estado.

Con este contenido falangista, nacional-sindicalista, la España surgida de la victoria de la guerra, empieza a laborar por la victoria de la paz. Y sin oro ni divisas, con una industria notablemente disminuida por las criminales destrucciones marxistas, con la agricultura de lo que fue zona roja desorganizada y deshecha, a los seis meses recobra su normal latir y una prosperidad económica imprevista por los más optimistas.

¡Ah!, pero estalló la conflagración europea, los pueblos del eje contra las democracias masónicas y soviéticas, y toda la organización que habíamos logrado en seis meses se vino abajo. Con la escasez de subsistencias empezó la especulación ilícita. El hombre viejo español se mostró con toda su fiera y villanía: comerciar con el hambre de sus semejantes; aceptar el cohecho como fuente de ingresos. Y en estos delitos cayeron y caen también muchos falangistas, excombatientes y excautivos, pues es evidente que del peso de lo carne nadie está exento. Falangistas que jamás tendrían que haber vestido la camisa azul, y a los cuales preferiríamos mil veces ver frente a nuestras filas, disparando abiertamente contra nosotros, antes que, confundidos con los auténticos camaradas, ensucien, con su vil e innoble proceder, la recta línea de nuestro Movimiento que es justicia, que es pan, que es Patria.

Seguidamente, ante la inmoralidad de alguno de los nuestros, se han levantado las voces de los fariseos y de los necios, los cuales al amparo de hechos concretos, que somos los primeros en reconocer y en combatir, claman, con sospechosa intransigencia, contra la organización a la que deben sus actuales garantías personales y que es para España la prenda segura que afianza una futura trayectoria histórica de grandeza, de unidad y de justicia.

¡Si, hemos de combatir hasta su destrucción completa a nuestro principal enemigo, el falangista maleado, pero también el fariseo ha de ser objeto de nuestro máximo desprecio y agresividad.

«El que esté limpio que tire la primera piedra»; y los únicos que podrán tirarla serán los falangistas auténticos, los que han sabido que por encima del camarada fulano y zutano, estaba el Caudillo, estaba la Patria, estaba la sangre de los Caídos.

Que el próximo miércoles, octavo aniversario de la fundación de la Falange y día de los Caídos, sea para reafirmarnos en nuestra rectitud y en la ciega confianza hacia el Caudillo y la F. E. T. y de las J. O. N. S.; pues, ¡nadie lo dude!, sólo la Falange ha de informar e informará, el desenvolvimiento español del presente siglo.

Caso contrario: el caos, la secta, el marxismo.

Camaradas: por la Justicia, por nuestros Caídos, por España, ¡Franco y la Falange! ¡Franco y la Falange! ¡Franco y la Falange!